

Arturo Sosa A.

El futuro de los partidos en la democracia

"El partido es botín, no fragua de ideas ni herramienta de lucha", sentenciaba José Vicente Rangel en su columna dominical de El Universal, comentando el 50º aniversario de Acción Democrática. En otros círculos se compara reiteradamente a los actuales partidos políticos venezolanos con los dinosaurios, animales muy grandes y especializados, pero que no fueron capaces de adaptarse a los cambios que se dieron en su entorno y desaparecieron. Dentro del propio partido se reconoce la necesidad no sólo de corregir defectos sino de replantearse el programa por el que se lucha, las formas organizativas que se tienen, etc.

Partidos, democracia, sociedad civil, ideología, proyecto político... son expresiones que cotidianamente aparecen en labios de los dirigentes políticos. ¿Qué significado pueden tener estas palabras para impulsar las transformaciones de Venezuela en los próximos años?

PARTIDOS Y DEMOCRACIA

Cualquier discusión sobre la cuestión del partido político se ubica en el terreno de la democracia. Cualquier otro sistema es la negación de estas organizaciones, aunque los sistemas totalitarios de diversos signos hayan intentado sustentarse en estructuras con ese nombre. Por tanto, no puede haber partidos sin democracia.

Partimos también de que el reacomodo de fuerzas a nivel mundial favorece dimensiones elementales de eso que llamamos democracia. Parece que uno de los convencimientos de la cultura política actual es que sin alguna expresión democrática ningún modelo económico puede consolidarse. Garantizar la existencia de formas de democracia política es, pues, una condición indispensable para plantearse cualquier proyecto económico y político en esta década final del siglo XX.

Constatado este convencimiento general que puede servirnos de "premisa", inmediatamente hay que añadir que por

"democracia" se entienden regímenes políticos muy diversos. Como base general se estima democrático un régimen político en el que los gobernantes son elegidos por los gobernados mediante algún mecanismo de consulta general y periódica, en el que es posible la alternabilidad en el ejercicio del poder, en el que existe un control del gobierno elegido por otras instituciones también elegidas por la población para representar sus intereses. Igualmente forma parte de un sistema político democrático el que existe una ley aceptada por todos y exigida a todos en igualdad de condiciones. La ausencia de discriminación por cualquier motivo, la existencia del pluralismo ideológico y la libertad de pensamiento, comunicación y movimiento son notas también indispensables de la democracia.

Al pensar en el futuro de Venezuela una primera pregunta que tenemos que hacernos es precisamente qué tipo de democracia queremos construir. En nuestra corta y superficial experiencia de sistema de partidos no hemos ni siquiera alcanzado las características básicas enumeradas. Los pasos dados en la elección de gobernantes, libertades públicas, pluralismo político...etc. hay que afianzarlos y profundizarlos. Las características básicas, especialmente referidas al control del gobierno y el sistema judicial hay que conseguirlas. Pero eso no basta, de allí en adelante es necesario proponer el tipo de democracia que queremos como régimen.

En ese marco cabe la pregunta ¿es posible una democracia sin partidos? En términos teóricos lo es. Referidos a Venezuela la respuesta depende de cómo se lea la pregunta. Si se la entiende como si puede funcionar sin los actuales partidos, es decir, si se lee detrás de ella que los partidos, especialmente los "populistas" como AD y COPEI, se han convertido en un obstáculo para el desarrollo o profundización de la democracia por su lentitud en adaptarse a las nuevas circunstancias, su resistencia a los cambios,

el predominio de los aparatos y de los intereses de sus hombres..., la respuesta podría ser que sería mejor una democracia sin estos partidos.

Si leemos la pregunta como si deseamos una democracia sin partidos, podemos dar diversidad de respuestas. La existencia de partidos en una democracia tiene enormes ventajas. Que existan variedad de organizaciones cuya finalidad es agrupar aquellas personas que comparten una manera de entender al país, se proponen ejercer el poder político para orientarlo de acuerdo a su programa y para ello se dedican a conseguir el apoyo social mayoritario necesario para hacerlo, permite que todos los ciudadanos que desean participar militantemente en la búsqueda y ejercicio del poder político tengan los canales adecuados para hacerlo. Los demás miembros de la sociedad pueden apoyar, emitir opinión o hacerse representar por aquel partido que encarna sus aspiraciones. De esta manera otras organizaciones de la sociedad civil, defensoras de toda clase de intereses particulares, puede dedicarse a sus objetivos sin mezclar la búsqueda y ejercicio del poder. En una democracia sin partidos podría darse una confusión de canales a través de los cuales participar directamente en la función política.

Suponiendo, entonces, que queremos una democracia con partidos es necesario proponer algunas características de esos partidos políticos. La primera e ineludible es que ellos mismos sean democráticos en su funcionamiento interno. Históricamente los partidos políticos venezolanos tienen una tradición organizativa centralizada de inspiración "leninista" le gusta decir a Manuel Caballero- en los que los miembros de base son "militantes" que siguen las directrices y ejecutan las tareas decididas por los cuerpos directivos cupulares. La dirigencia se siente portadora y representante no sólo de la base sino del "pueblo" y es la que marca la línea del partido. Esta organización centralizada se ha compensado con la función distribuidora de beneficios que cumplía hacia los militantes y simpatizantes dando lugar a las relaciones clientelares, alimentadas por la renta petrolera del Estado que han cultivado los partidos populistas que conocemos. Los partidos tienen que ser dentro de sí mismos un ejemplo, modelo, realización incipiente del tipo de democracia que proponen para el conjunto de la sociedad. El centralismo organizativo, aunque se lo acompañe del adjetivo "democrático", no es tal, más bien es obstáculo a ese tipo de relaciones. Quien no se comporta como demócrata en la dirección y liderazgo partidista tampoco lo hará desde los cargos de gobierno del país. La

política no se maneja a base de conversaciones ni milagros.

Otra característica de los partidos en una democracia futura tiene que ser que asuman con todas sus consecuencias la responsabilidad de sus decisiones y acciones grupales y exijan responsabilidades personales, en primer lugar a sus miembros y, también, a quienes ejercen funciones públicas sean militantes o no. Esto no se refiere únicamente al cacareado problema de la corrupción, uno de los grandes fracasos de los partidos en relación a los regímenes que suplantaron, pues lo único que han hecho es extenderla. Una auténtica democracia tiene que basarse en la responsabilidad individual y de las organizaciones que asuman alguna representación colectiva.

Además, habría que exigir de esas organizaciones partidistas que fueran realmente representativas de sus miembros, para lo cual tienen que tener legitimidad interna y social.

Como la finalidad de los partidos políticos es participar en las decisiones concernientes con las políticas públicas y llegar al ejercicio del Gobierno, las relaciones partido-gobierno son otro importante tema de reflexión. En la medida en que los partidos sean organizaciones con vida democrática, unidas por un proyecto y programa políticos común y menos plataformas de ambiciones individuales existirán menos tensiones en el caso de ejercicio de acceder al ejercicio gobierno. En todo caso, la función del partido es mantener al gobierno fiel al programa que logró el apoyo para llegar a él. Tarea nada fácil, pues la experiencia dice que el gobernar puede convertirse fácilmente de instrumento en fin último. El único antídoto a esta tendencia es una sociedad democrática que sólo lleve y mantenga en el ejercicio del poder aquellas personas y partidos que realmente responden por lo que han propuesto.

Dada la experiencia venezolana hay que decir que lo más alejado de la idea de partido político que venimos esbozando son las "maquinarias electorales" con nombre de partido. Que una organización se convierta en maquinaria electoral quiere decir que ha llegado a la total confusión entre fines y medios. Las elecciones son necesarias en todos los niveles de una sociedad democrática como un medio para delegar responsabilidades, asegurar la alternabilidad, ofrecer oportunidades a diversos grupos y personas, exigir responsabilidades, conocer la voluntad mayoritaria...etc. Pero las elecciones no son la democracia ni la exclusiva finalidad de los partidos. En el sistema político venezolano se han dado pasos importantes en el perfeccionamiento del mecanis-

mo electoral para hacerlo más democrático. Todavía hay mucho camino que recorrer. La tendencia de los partidos es a minimizarse como maquinarias electorales no sólo para las elecciones nacionales o locales, sino en luchas internas convertidas en una pelea por el dominio de la mayoría de los cargos.

PARTIDOS E IDEOLOGIA

Acción Democrática fue el resultado final de un grupo de venezolanos, con profunda vocación de poder, que hizo un diagnóstico de la situación en la que estaba Venezuela en ese momento de finales del gomecismo, inicio de la modernización, propuso un proyecto político para realizar ese proceso de transformación con participación de todos los sectores sociales, lo transformó en programa, y que fue tanteando formas organizativas hasta la fundación del partido. De allí nació la "doctrina" del partido. Sus fuentes fueron variadas, vinculadas en sus orígenes a la corriente marxista, cercana al aprismo, en conflicto con la Internacional Comunista, con el positivismo dominante y con visiones elitescas de la modernización, especialmente aquellas cuyas raíces venían del liberalismo decimonónico.

Hasta la década de los sesenta se dió importancia a la formación ideológica de los militantes y a mantener actualizado el diagnóstico de la situación venezolana para adaptar los programas y políticas a ser propuestos y llevados a cabo. Las divisiones que entonces sufrió Acción Democrática tuvieron su origen en discusiones y divergencias ideológicas, además de la lucha por el control partidista.

A partir del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) la discusión ideológica deja de ser una tarea del partido para trasladarse a personas individuales. El proyecto de la Gran Venezuela no fue asimilado por A.D. como su proyecto. Tampoco la propuesta del Pacto Social, ni la del Gran Viraje. Menos aún, la "identidad socialdemócrata" que hoy pregonan algunos de sus dirigentes.

Un partido con futuro en una sociedad democrática como la que venimos planteando no puede prescindir de la dimensión ideológica. No nos referimos a partidos "doctrinales" en el sentido de organizaciones con una visión del mundo y la sociedad venezolana deducida de dogmas enunciados por alguna iluminada corriente internacional y, por tanto, incapaz de ver con sus propios ojos la realidad venezolana y del mundo. Proponemos partidos capaces de producir ideas políticas que partan del conocimiento teórico, del análisis de la situación que vive la sociedad en la que está inserto y en la que

pretende obtener el poder democrático necesario para llevar adelante el proyecto que representa.

Parece que estamos asistiendo al fenecimiento de las recetas económicas, sociales y políticas, aunque los defensores del viejo neo-liberalismo se comportan a veces como sacerdotes de una arcana verdad indiscutible sólo por ellos manejada, que todos ciegamente debemos seguir. Por eso, una de las razones fundamentales para la existencia de partidos políticos es que cumplan esta función de interpretar la realidad y proponer alternativas de desarrollo de su trayectoria histórica, junto con los instrumentos de lucha para hacerlo. Hace cincuenta años A.D. nació en un contexto de pugna entre diversas "doctrinas" que se disputaban el dominio del mundo y del país. Logró proponer un programa y una organización adaptada a lo que querían sus fundadores: acelerar la modernización de Venezuela con participación masiva. Hoy ni siquiera se trata de ubicarse frente a doctrinas mundiales en pugna, sino de crear alternativas. Corremos el peligro de seguir discutiendo las ideas políticas del siglo XIX o de resignarnos al nuevo orden ideológico mundial impuesto por las fuerzas triunfantes. Es el momento de pensar por cuenta propia o de quedar totalmente sometido.

En la raíz de la democracia y de los partidos políticos que luchan por el poder en un régimen de esta naturaleza está el lograr uno de los mayores ideales de toda sociedad humana: la justicia social. La acción política democrática tiene como norte permanente mejorar la calidad de vida de las personas, y acercar las injustas distancias existentes entre individuos, grupos, clases sociales y pueblos.

Resulta evidente, entonces, que los partidos políticos deben tener como una de sus preocupaciones fundamentales no sólo la discusión de las corrientes económicas y los modelos de desarrollo, sino el comprometerse en una dirección y convertir esas ideas en políticas aplicables a la realidad venezolana de forma tal que se avance en el mejoramiento de la situación en general y de la justicia social.

Problemas como el modelo de relaciones de producción más adecuado, el papel de los mecanismos de mercado, las funciones del Estado, la redistribución de la riqueza; la igualdad de oportunidades... forman parte de las cuestiones a resolver por los partidos políticos que aspiran a gobernar una sociedad democrática. En este sentido, la ideología es irrenunciable.

SUJETO POLITICO Y SOCIEDAD CIVIL

Una cuestión crucial es la del sujeto político del partido. En sus orígenes Acción Democrática se concibió como una organización policlasista. Esta definición sirvió más para deslindar campos que para poner en claro el sujeto político. Se definía por contraposición a los partidos afiliados a la Internacional Comunista que se decían "partidos de la clase obrera". Abría las puertas a las masas campesinas, suburbanas, obreros, empleados, intelectuales, empresarios... con la única limitación de propiciar la eliminación del latifundio y oponerse a la forma en que las Compañías extranjeras se aprovechan de las riquezas de la nación.

De esta manera definía A.D. la base social con que contaba para la realización de su proyecto. Pero el sujeto político era la dirigencia del partido, quienes se proponían como dirigentes del país con esa amplia base. Buscaban la legitimidad para actuar como gobernantes del país.

El proceso del sistema político demuestra esta afirmación. El partido ocupa el lugar de una sociedad civil que no existía en el momento en el que inicia su acción política. Quizás allí se podría justificar. Pero en la medida en que se fue

modernizando el país, lejos de contribuir al nacimiento y fortalecimiento de la sociedad civil termina suplantándola y convirtiéndose en el mayor obstáculo para su desarrollo. Proceso injustificable desde donde se lo mire. Por eso, en los últimos años existe la percepción de que los mayores enemigos de la sociedad civil son los partidos políticos y se ha hecho común el deseo de su desaparición para poder avanzar cualquier proceso de reformas y de profundización de la democracia.

Es, por consiguiente, condición indispensable para la existencia de una democracia futura con partidos políticos que éstos sean una parte de ella, que no sustituyan a la sociedad civil ni pretendan dominarla.

Allí es donde entra la definición del sujeto político del partido. Organizaciones que afirmen representar los "intereses nacionales" (lo cual suena hasta heroico, además de dejar bien al orador) y ningún "interés particular" ("bastardos" por definición, en ese horizonte lingüístico), están engañándose y engañándonos, sean conscientes o no. La pretensión de representar la nación es totalitaria.

El partido político, como su nombre indica, es la organización de una parte de la sociedad, que propone un modelo para toda ella y busca el poder para realizarlo.

Se diferencia de las facciones que se agrupan para imponer sus intereses privados en que se proponen una acción pública, es decir, en función de los objetivos sociales.

Uno de los mayores retos que enfrentan Acción Democrática y los demás partidos políticos venezolanos para formar parte de una mejor democracia futura es definir su sujeto político, es decir, qué parte(s) de la sociedad quiere representar y buscar democráticamente el apoyo mayoritario necesario para que su programa sea el que defina los objetivos del conjunto de la sociedad.

Hasta aquí estas reflexiones hechas con el ánimo de estimular a quienes, dentro de Acción Democrática y los demás partidos políticos venezolanos sienten auténticos deseos de contribuir a la democratización de Venezuela, a desligarse de las inercias adquiridas por sus maquinarias y refundar esas organizaciones mirando al futuro. También pretenden animar a quienes sienten la responsabilidad de contribuir al fortalecimiento de la sociedad civil, base de cualquier democracia futura, a continuar su lucha que incluye la transformación de los partidos en parte de esa red de relaciones sociales democráticas



FELIX MORACHO. PARA ENTENDER LO QUE JESUS HACIA Y DECIA. Ediciones S.A. Educación y Cultura Religiosa, Caracas, 1991, 176 pp

Un libro preciso, bien fundamentado para entender la actuación de Jesús ante la problemática religiosa-social-política-económica que encuentra en su vida.

Descubriremos:

- su enfrentamiento radical con la sociedad patriarcal, y la provocativa defensa y exaltación de la mujer que asume;
- su opción por los enfermos, pobres entre los pobres en la Galilea y Judea de su tiempo;
- cómo desenmascara el legalismo, la hipocresía, opresión e infidelidad a Dios que hay en los jefes religiosos de su pueblo, cuestionando el poder religioso, económico, político y discriminatorio del templo.

Así entenderemos mejor el por qué de la muerte de Jesús, y la tentación que acecha hoy a los cristianos de seguir viviendo hoy como los sacerdotes, escribas, fariseos, saduceos que condenaron a muerte a Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios, el Señor.

Otros libros del mismo autor

En Distribuidora Estudios:

LOS DIEZ MANDAMIENTOS. CAMINOS DEL AMOR QUE NOS HACE LIBRES
 JESUS DE NAZARET, EL HOMBRE LIBRE Y LIBERADOR
 LA FAMILIA Y JESUS DE NAZARET
 LA VIRGEN MARIA ES MARIA DE NAZARET
 INICIACION CRISTIANA Y DEVOCIONARIO POPULAR

En Ediciones Paulinas:

CRISTIANOS HOY
 NUUVO CATECISMO
 CURSO BASICO PARA LA FORMACION DE CATEQUISTAS
 SEGUIR A JESUS. CATEQUESIS PARA COMUNIDADES CRISTIANAS